

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# La experiencia escolar en la formación policial.

Mariana Gené.

Cita:

Mariana Gené (2004). *La experiencia escolar en la formación policial. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/335>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **La experiencia escolar en la formación policial.**

**Mariana Gené (UBA)**

En el marco de la investigación “La producción social de la policía. Un análisis sociológico del proceso en el que se conforman actualmente las policías bonaerense y federal” esta ponencia pretende dar cuenta de la formación que la Escuela de oficiales J. Vucetich imparte, así como vislumbrar continuidades o rupturas marcadas por el paso por las escuelas de formación policial en relación a la trayectoria de los sujetos que en ellas se forman.

### **Las instituciones y el poder**

La pregunta por la reproducción social es difícilmente escindible de sus instituciones. Pensando a éstas como cristalizaciones de relaciones sociales y también como expresiones del sistema de ideas y representaciones que dan cuenta de un grupo social, nos planteamos la necesidad de ver a la policía no como a un sistema independiente que se vuelve en contra de la sociedad, sino como parte y producto de ella.

En “El sujeto y el poder” Foucault dice que las instituciones son un punto de observación privilegiado para analizar el poder. Un punto puesto en orden y

llevado a su más alto nivel de eficacia. Nos proponemos comprender la institución de las escuelas de formación de la policía para comenzar a comprender esa institución más amplia y que no sólo se deriva de ellas que es la policía misma. Pero si el estudio de sus mecanismos más sutiles y de sus formas más generales puede permitir un acercamiento certero a su funcionamiento y sus resultados, es necesario también reparar en un problema fundamental: en palabras de Foucault “el análisis de las relaciones de poder desde el punto de vista de las instituciones le permite a uno abrir la explicación y el origen del primero en el último, lo que es decir, explicar el poder por el poder”<sup>1</sup>. He aquí la salvedad de no caer en el círculo vicioso de explicar el poder por el poder mismo. “El punto fundamental de anclaje de las relaciones –incluso si ellas están corporizadas y cristalizadas en una institución- debe ser encontrado fuera de una institución”<sup>2</sup>. La explicación del poder en las instituciones mismas debe partir de las relaciones que las forjan y no de aquel producto reificado.

Pensamos aquí las relaciones de poder como la capacidad de influir directamente sobre las acciones de los otros y estructurar ese campo de posibilidades. Así, las escuelas de formación policial se proponen influir directamente sobre las acciones de sus integrantes y formarlos para la acción funcional a la fuerza. En el marco de la investigación “La producción social de la policía. Un análisis sociológico del proceso en el que se conforman actualmente las policías bonaerense y federal”, nos preguntamos si es un sujeto particular el que entra a la escuela y se deja “educar” por ella, o si por el contrario son la escuela y la fuerza misma las que producen ese sujeto desde puntos de partida indistintos.

Trataremos entonces brevemente de dar cuenta de la instrucción que se brinda en estas escuelas, fundamentalmente en la Escuela Vucetich, pensando quiénes son los sujetos que se encuentran a su interior –tanto en los puestos de “enseñanza” como en los de “aprendizaje”- y de qué forma interactúan.

### **La relación escolar en la Vucetich**

Hemos dicho ya que la pretensión de llegar a *ser* policía no se presenta como posibilidad indistintamente a todos los miembros de la sociedad. El recorrido de ciertos sectores y su posición social parecen condicionar fuertemente la presencia en su abanico de posibilidades más próximas la de ser policía y no plantearlo ni remotamente en otros sectores. Las motivaciones son aún una incógnita sobre la que esbozamos hipótesis y a pesar de encontrarse fuertemente presentes la salida laboral y la seguridad social no pueden considerarse como las únicas determinantes o excluyentes. El aproximarnos a la dinámica interna de la escuela y el modo en que los sujetos se comportan en ella puede echar luz sobre los sectores que la conforman.

La relación escolar en la Escuela Vucetich parece ser una relación marcada fuertemente por el lugar de la autoridad, en su faceta más incuestionable, con ribetes militares y verticalistas; la cual encuentra su contracara en el paternalismo y la “cercanía” característicos del colegio primario.

La segmentación del tiempo en horarios estrictos que designan desde el momento de despertar y dormir hasta los momentos para estudiar y bañarse, la posición de los cuerpos controlada, las marchas, las venias, las sanciones, forman parte de

este primer aspecto enunciado, el más estricto y verticalista, en el que la autoridad regla de forma minuciosa.

En cuanto a las sanciones, uno de los profesores nos comentó en las entrevistas la costumbre de las llamadas “imaginarias” (o imaginarios) en las que se lleva a cabo una guardia nocturna que consiste en un régimen de vigilancia de 2 horas en la compañía. De esta forma se pierden 2 horas de sueño durante la noche realizando el servicio, que por otra parte no se aboca a enfrentar un problema real sino “imaginario”. Esta imaginaria tiene muchas veces el carácter de sanción –*“la liga el que se manda una macana”*.- En ausencia de desobediencias que tengan como consecuencia la sanción de la imaginaria, ésta se reparte sucesivamente entre los cadetes con un orden preestablecido. Si la desobediencia es penada con el “castigo físico”, también el simple hecho de pertenecer a la institución implica acatar su disciplina y sus formas de coacción. Podemos pensar que es un sujeto particular el que accede a recibir este tipo de educación, el que se presta a acatar un sistema explícitamente coercitivo y poco democrático. Entre los castigos impartidos se cuenta también el de quedar preso durante el fin de semana, que es el momento que los cadetes tienen para regresar a sus casas y ver a sus familias debido al régimen de internado de la escuela. Esta disciplina férrea encuentra su contrapartida en la poca exigencia académica, que por otra parte no puede acrecentarse debido a los recursos con que cuentan los mismos cadetes. Es común escuchar en entrevistas a los profesores frases tales como:

*“entonces, le bajo el nivel, y yo les hago los apuntes, se los dicto, los comento...”*<sup>3</sup>

cuando se pregunta por la bibliografía que dan a sus alumnos o el método de dictado de la clase. La pregunta por los programas de las materias parece incomodar a los profesores, que unas veces dicen que no los tienen a mano, que no están en la escuela, o directamente que ellos no existen.

Escuchamos también en las entrevistas frases que apuntan directamente a la capacidad de comprensión de algunos temas por parte de los cadetes o a los recursos culturales que portan, tales como:

*“la mayoría de ellos no saben estudiar, no saben hacer un cuadro sinóptico, un resumen, qué es lo importante, qué es anecdótico, no saben hacer”<sup>4</sup>, o bien “no saben estudiar, no saben expresarse, no saben escribir, tienen faltas de ortografía...”<sup>5</sup>*

Aunque vale aclarar que en general esta realidad no se asocia con su posición social –y por tanto la educación que han recibido- sino con las falencias de la escuela secundaria en general.

También en las entrevistas se llega a encontrar la presencia de prácticas que recuerdan casi instantáneamente la instrucción primaria tales como:

*“yo tengo alumnos que les cuesta escribir, que escriben avión con h ¿saben qué les hago yo? En todas las pruebas escritas: `escribí avión sin “h”, hace cien mi amor ´... no tengo otro método”<sup>6</sup>.*

También en esta dirección hemos tenido acceso a evaluaciones que dan cuenta de la simple repetición de conceptos, pruebas que consisten en ubicar palabras en un crucigrama (“les fascina”) o unir con flechas, monografías que son copias de

biografías de internet, etc. Desde un primer momento se nota la ausencia de elaboración de conceptos, o discusión de temas o textos. La idea parecería ser en cambio lograr que se afiancen –memoricen- algunos conceptos básicos, apuntando más a la idea de la escuela primaria de “formar personas” en un sentido amplio que al momento de incorporar o cuestionar diversos contenidos. Junto con esta precariedad en la transmisión de los contenidos de las materias se deja ver en algunos casos una relación de confianza o casi confidencia que también se asemeja a la relación que los alumnos entablan con el maestro en la escuela primaria. Una necesidad de contención que emerge en la situación de internado y que exige cambiar los ritmos de la clase, interrumpirlas para hablar de los problemas personales y pedir consejos:

*“surge algún problema que sea importante o que ellos me puedan plantear, o alguna duda, o alguna inquietud y se conversa...”<sup>7</sup>*

Se frena el dictado de contenido de la clase para hablar de esos problemas. El caso de la profesora de psicología es aún más gráfico:

*“Prof: Si interrumpen la clase para hacer un comentario, bueno disfrutamos de ese momento todos. Si hay un tema que quieren hablar y ese día tengo previsto algo, pero yo los veo ansiosos o motivados por esos otros motivos bueno se habla de ese tema.*

*Entr: Y dentro de las clases y de las cursada qué problemas o...*

*Prof: En general hay muchos problemas de amor, es la edad...*

*(Risas)*<sup>8</sup>

En el libro “En la escuela. Sociología de la experiencia escolar”, Dubet y Martuccelli se refieren a la escuela primaria como el momento de la integración y la indiferenciación o masificación. Más tarde vendrá el secundario, momento en que la identidad se forjará por oposición al otro. En el primario en cambio “el individuo es obligado a integrarse, adoptando el estatus de alumno (...) adhiriéndose a las formas legítimas de la autoridad, ocupando el lugar y el rol preexistentes. Ser alumno es comprender e interiorizar las expectativas de la organización”<sup>9</sup>.

Ser alumno en esta escuela de formación policial da cuenta de fuertes similitudes con los mencionados patrones de la escuela primaria. La integración a la institución exige la masificación, la homogeneización con el resto y la posición acrítica frente a la autoridad. Se aprehenden las expectativas de la organización y se llevan a cabo. Ser cadete en la escuela Vucetich muestra ese doble vínculo de la relación paternal con su coacción más explícita e indiscutible por una parte y la confianza que la cercanía otorga por el otro. Lo tajante de esta distinción entre la relación de extremo respeto con quienes pautan la disciplina al estilo más militar y la aparente confianza con quienes dictan los contenidos de materias en las que no se profundiza, no contradice sin embargo el modo en que los cadetes se integran a una institución reconociendo un rol a ocupar que ya está preestablecido por la fuerza. Ni tampoco el hecho de que esta formación –dual, a la manera de “mano de hierro en guante de seda”- no es pasible de ser impartida a cualquier tipo de sujeto.

Una de las preguntas que guía nuestra investigación es la de si, aún cuando la instrucción policial introduce cambios en la formación cultural y social de los aspirantes, no resultan más relevantes los elementos de continuidad que pueden encontrarse entre el mundo socio-cultural previo y la vida en las escuelas de policía. En este sentido cabe indagar sobre la construcción familiar de estos estratos que brindan policía a la sociedad, en los que la relación con la autoridad parece ser un componente muy fuerte. Es a la vez interesante explorar su paso por las escuelas primaria y secundaria, ya que aparentemente se repiten las pautas y mecanismos de la primera, y en las entrevistas a los profesores y el gabinete de psicología de la Escuela Vucetich está muchas veces presente la idea de que el secundario ha sido terminado “a los ponchazos”.

La producción del sujeto policial en las escuelas de policía estaría entonces fuertemente emparentada al recorrido anterior de los cadetes, siendo de gran importancia su relación con la autoridad tanto en la vida familiar como en la escuela primaria. Relación que los predispone a aceptar el tipo de instrucción que brinda la escuela de formación policial y la forma de perseguir sus objetivos.

---

<sup>1</sup> Foucault, El sujeto y el poder

<sup>2</sup> Idem

<sup>3</sup> Entrevista Prof. psicología

<sup>4</sup> Entrevista Prof. psicología

<sup>5</sup> Entrevista Prof. DD. HH.

<sup>6</sup> Entrevista Prof. psicología

<sup>7</sup> Entrevista Prof. geografía

<sup>8</sup> Entrevista Prof. psicología

<sup>9</sup> Dubet y Martuccelli “En la escuela. Sociología de la experiencia escolar”